

Tal vez porque la desesperanza viene de más atrás y sabe, más de la cuenta, cuales son los designios del presente.

Por eso fue valiosa y se justificó la reacción de algunos diputados democratacristianos, del PS y del PPD, que se saltaron las reglas del juego y expresaron, sin suficientes argumentos jurídicos, su repudio a lo inexplicable: que un dictador sea senador.

4. La transición se habrá paralizado porque la derrota en la Cámara contribuirá a desprestigiar nuevas iniciativas parlamentarias que pudieran, ahora en el Senado, develar las oscuridades de un régimen perverso, teniendo en frente al principal violador de los derechos humanos.

5. Es cierto que todo esto estaba contemplado en un articulado de la constitución que, a nadie cabe duda, fue torcidamente aprobada y que no tiene validez moral para quienes pensamos que el valor profundo de una Constitución está, precisamente, en que sea la expresión más profunda de los anhelos del pueblo.

6. Gracias a Dios, el cambio de milenio no es más que un cambio en el calendario, porque si tuviese el significado que le asignamos, sería una tremenda frustración. Entrar a un nuevo milenio con la globalización del mundo como proyecto de futuro, es como renunciar a los dos milenios anteriores en que los pueblos se movían por sus propios principios, por sus propios valores y con sus propias esperanzas.

7. Cumplir ochenta años es como pasar al próximo milenio: un puro asunto de calendario. A partir de los ochenta años gozaré más de la vida que con los primeros cuarenta, porque la acumulación de esos recuerdos purificados por el tiempo, unidos a los proyectos de todo lo que aspiro hacer en mi caminar hacia los noventa, colman mi mente y el corazón con las más alegres esperanzas.

8. Mónica ha sacado buen partido a la vida.

No ha tenido una sola obsesión y ha mirado siempre para todos lados. Ahora parece que toma muy en serio escribir sobre temas un tanto tabú que provocan variadas reacciones.

En tiempos anteriores sus inquietudes estaban por escribir teatro, actuar, dirigir. Más atrás en el tiempo, dedicaba sus sueños a enseñar en variados colegios. Hasta hoy, a cualquier lugar que voy, se me aparece alguna joven señora que me dice que nunca aprendió más y más alegremente, que con las clases de Mónica.

Mientras, yo vivo sobre ascuas, a la espera del nuevo libro de esa

mente tan llena de luces y visiones insospechadas, que me traerán, tanto los parabienes y felicitaciones de algunos, como las miradas ceñudas y oscas de otros. Aquellos que podrán sentirse interpretados y entretenidos, mientras otros se sentirán afectados y ofendidos por sus afanosas y penetrantes investigaciones.

9. y 10. Las supongo contestadas en la anterior.

11. Como arquitecto, me gusta urgir en las aspiraciones espaciales de mis clientes. También, indagar sobre mis propias aspiraciones. Eso es bueno para detectar cuán bien o mal interpreto los anhelos. Por eso, periódicamente, diseño una nueva casa que ha de servir, en ese momento, de refugio a mi familia según nuestra circunstancia.

Tal vez, por ahora, no llegue a habitar la casa que estamos construyendo, porque está concebida para encerrarnos en nosotros mismos, ajenos al mundo y mirando como desde lejos a las jóvenes parejas que nos acompañan en esa nueva comunidad. Pareciera que aún queda tiempo para vivir nuestra actual casa, llena de tentáculos alegres que albergan visitas venidas de todas partes y que nos aseguran una permanencia en el mundo circundante.

12. La nueva casa está, junto a otras, en medio de un antiguo bosque. Se entra en ella a través de una pajarera. Hacia un lado una gran sala que sirve para todo: comer, trabajar, mirar el bosque y recrear el espíritu. Hacia el otro lado una cocina grande y sobre ella, un torreón para recibir a hijos y nietos que, espero, nos seguirán visitando desde sus lejanos lugares de vida que la dictadura los obligó a buscar. Gracias a Dios, esos países los acogieron con generosidad y amistad. Por eso ellos se sienten bien allí y aman sus nuevos terruños.

Sin embargo, la distancia la sentimos como algo impuesto y triste.

Cada vez que nuestra memoria nos trae el recuerdo, sin poder ver el rostro de los ausentes, nos sentimos apenados, porque no somos partícipes de los cambios que se van produciendo al correr el tiempo.

A los hijos les asoman las canas y los nietos se transforman de niños en hombres sin que seamos parte en ese proceso.

13. Es increíble que algo tan lejano, 25 años pueda perdurar tan persistentemente en la memoria colectiva. No pasa un día en el cual, por una u otra razón tenemos que comentar, lamentar o programar algo que tiene que ver con ese largo período de zozobra, temores y muerte.

De Allende queda el recuerdo inperdurable de un hombre valiente que anheló pasar a la historia, entregando su vida, para seguir sirviendo a su pueblo.

14. Como soy ególatra, varias veces he pensado que yo hubiese cambiado el camino de la historia. Pero, al terminar con esos sueños, recapacito y pienso que yo hubiese sido otro más, en la Isla Dawson.

Fernando Castillo Velasco.
Cau Cau, 11 de Abril de 1998.

